



El viernes pasado una reconocida activista contra el cáncer, salió de su casa en un barrio nativo, un lugar acogedor con una vista paradisíaca azotado por la violencia desde octubre del año pasado. ¿El CAI desierto de enfrente debió haber sido una señal de alarma?

La mujer coincidió con un vecino en el puesto de pescado: la figura de Anita Gordon Bent debió haber sido de las últimas imágenes terrenales en la consciencia de Gilberto Bent Pomare, baleado de muerte en un instante que las cámaras policiales no registraron.

Anita Gorbon busca recuperarse en un hospital maltrecho, de dos impactos de bala en la cadera. Es un daño colateral. Vecinos enardecidos se alzaron en un bloqueo violento que convocó rápidamente a las autoridades. Los medios, remitidos al lugar por cuenta de la Gobernación Departamental, fueron expulsados con furia por los protagonistas del bloqueo, que pedían a gritos explicaciones. Y sobre todo justicia.

Estos eventos en la isla siempre quedan plagados de sombras. Ojalá algún día se esclarezca la más reciente ola de sicariato, pero por ahora las experiencias del pasado son las que llenan vacíos. Dicen que la extorsión fue el móvil contra la víctima fatal. No es un argumento nuevo, y si fue un crimen motivado en el microtráfico tampoco se sabe.

Se sabe que el gobierno local se volcó en la situación de Barker's Hill esa mañana, con el gobernador y el secretario del interior reunidos a puerta cerrada con los dueños de la barricada. El policía encargado del CAI fue destituido. Dicen que habría recibido una llamada justo antes

Sobre el viernes en Barker's Hill

Escrito por Cristina Bendek

Sábado, 24 de Marzo de 2018 09:08 -

del hecho, y desactivado las cámaras.

La gente ruega por una estación de policía, el aumento de la vigilancia, más persecuciones, más seguridad. 'La gente' no pide, no ahora, no a gritos, saldar la vergonzosa deuda en inversión social, en educación. 'La gente' estaría dispuesta, por consecuencia, a la represión.

El reciente informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) le llama la atención a Colombia, por el aumento del uso de la fuerza y la tendencia a abordar los problemas públicos como problemas de seguridad, y advierte para toda América Latina que esta tendencia es una trampa para andar en círculos. Como otras tantas veces, desde el golpe de estas teclas, el objetivo es invitar al pensamiento crítico.

El vacío dejado por las guerrillas y la reconfiguración de las organizaciones criminales que denuncia la CIDH en su informe, en San Andrés se traduce en una turbia cacería, en medio de un angustiante intento por seguir atrayendo al turismo. Somos, claro, una frontera explotada por las omisiones del Estado, una ruta permisiva, un lindo cajón lleno de muertos.

Exijamos un debate sobre la ola criminal que vaya más allá de lo inmediato. Un político se relaja, cuando puede pasar el balón a otras instituciones y suministrar un paliativo, en vez de abordar con ingenio un problema cuya raíz se le endilga enteramente a la Colombia continental, como si San Andrés pudiera cambiar su realidad con un cambio de pabellón, y entonces las motivaciones para andar 'en vueltas' desaparecieran para siempre.

La opinión pública isleña haría algo sano al cuestionar, al ubicarse dentro del contexto. ¿Es un problema de seguridad, de inversión social, de legalización de las drogas? ¿Cuántas olas de violencia más estamos preparados para vivir? ¿Cuántas violaciones a los derechos humanos?

Para validar otras opciones de agenda, y evitar una de las trampas más clásicas a la democracia y a la libertad de expresión, hay que pensar en perspectiva, a pesar del dolor. ¿Qué pensarán los nuevos representantes a la cámara? Por ahora, mis condolencias a Barker's Hill, a las familias, a la isla. - *Peaceout*.